

sity of Arizona, Tucson, núm. 48, 1992, pp. 117-144.

Kirchhoff, Paul, "Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A problem in classification", en *American Anthropologist*, Southwest Issue, 1954.

—, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", suplemento de la revista *Tlatoani*, México, ENAH, 1967.

Kroeber, Alfred Louis, "Native culture of the Southwest", en *American Archaeology and Ethnology*, vol. 23, University of California, 1926, pp. 375-398.

—, "Cultural and natural Areas of Native North America", en *American Archaeology and Ethnology*, vol. 38, University of California, 1939, pp. 1-242.

López Austin, Alfredo, *Los mitos del tlacuache*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989.

Nalda, Enrique, "¿Qué es lo que define Mesoamérica?", en Guzmán, Antonio y Lourdes Martínez (eds.), *La validez teórica del concepto Mesoamérica. XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, INAH-SMA, 1990, pp. 11-20.

Parsons, Elsie C., *Pueblo Indian Religion*, vol. II, University of Chicago Ethnological Series, University of Chicago Press, 1939.

Sauer, Carl, *Aboriginal Population of Northwestern México*, Berkeley, California, University of California Press, 1935.

Villalpando, Elisa C., "Las culturas arqueológicas del desierto sonorense", en Gutiérrez y Gutiérrez (coords.), *El Noroeste de México. Sus culturas étnicas*, México, Museo Nacional de Antropología, 1991.

Zeilik, Michael, "Sunwatching and Calendars: a Southwestern-Mesoamerican Contrast in a Distant, Smoky Mirror", en Broda Johanna *et al.*, *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM (Historia de la Ciencia y la Tecnología, 4), 1991, pp. 545-556.

Eugeni Porras

Claudia Molinari y Eugeni Porras (coords.)

*Identidad y cultura
en la Sierra Tarahumara*

México, INAH / Congreso del Estado de Chihuahua (Obra Diversa), 2001.*



La idea original que precedió a la elaboración de este libro fue la de organizar un seminario sobre problemas de identidad en la Sierra Tarahumara, región en la que los coordinadores desarrollamos o hemos desarrollado buena parte de nuestras actividades de investigación antropológica y espacio de referencia obligado para la mayoría de los cursos y discusiones sobre cuestiones étnicas en el estado de Chihuahua. Varias comprobaciones y observaciones, acumuladas a lo largo de los años de relación con la geografía y las poblaciones de la Tarahumara, nos hicieron reflexionar sobre la necesidad de abordar el tema de la identidad mediante una discusión disciplinada

*Texto de Presentación de la obra, recién salida de la imprenta del INAH.

y abierta acerca de las numerosas teorías, posiciones y planteamientos surgidos al respecto en los últimos años, en la que participó la mayor cantidad posible de "tarahumarólogos", así como otros estudiosos, técnicos de instituciones, interesados en general y habitantes o residentes de tan particular región.

Entre otras cuestiones cuyo análisis nos pareció insuficiente y que tenían que ver con fenómenos de identidad, encontramos las siguientes:

- a) El proceso histórico por el que se redujo drásticamente el número de grupos indígenas existentes antes de la llegada de los conquistadores españoles y los factores que incidieron en la adquisición de las nuevas identidades indias en la Tarahumara;
- b) La diversidad étnica actual, que incluye a grupos más minoritarios y poco tomados en considerablemente (tepehuanos, pimas, warijós), frente al interés predominantemente centrado en los tarahumaras, con quienes los demás suelen ser asimilados, reducidos o confundidos al hablar de cultura en la Sierra Tarahumara;
- c) El especial desconocimiento y abandono de algunas de estas minorías étnicas (warijós y pimas, sobre todo) expuestas a un peligroso proceso de extinción cultural;
- d) La ausencia casi total de investigaciones sobre la identidad mestiza, así como la situación y los diversos pa-

peles que representan los serranos, blancos o chabochis en el conjunto de las relaciones socioculturales que se da en la Tarahumara;

- e) La falta de programas de desarrollo, tanto estatales y federales como municipales, que tomen en cuenta gran cantidad de información etnográfica y descriptiva que existe sobre el área serrana (principalmente sobre los tarahumaras y mucha de ella en distintos idiomas al español) o sepan integrarla a las demandas y necesidades que hoy se plantean, a fin de superar las poco saludables actitudes asistencialistas y clientelistas que sus políticas han generado;
- f) La perspectiva, en torno a los indígenas, a menudo racista y etnocentrista de muchos de quienes habitan en las ciudades de la entidad, que requieren de una especie de educación para revalorizar la importancia de tener un estado con tal diversidad étnica y de contar con lugares y acciones para el encuentro y para compartir enriqueciéndose (como sería el significado del concepto kórima, que va más allá del de limosna)...

Abordar esas problemáticas desde los diversos ángulos de la teoría y a partir de los puntos de vista de los distintos actores sociales, que de alguna forma tienen que ver con ellas, era uno de los objetivos del seminario. Tratar de encontrar algunas soluciones prácticas, mediante la elaboración de programas de trabajo en los que se articularan las correspondientes dependencias e instituciones académicas y operativas, era otra de las metas buscadas. Ante las dificultades suscitadas por situaciones coyunturales y personales que no facilitaron la puesta en marcha del seminario, optamos por recopilar las aportaciones presentadas por los estudiosos de la Tarahumara que amablemente se interesaron en participar en esta experiencia y por darlas a conocer al público.

Evidentemente, no están todos los que son pues, como deja entrever la numerosa bibliografía que acompaña a estos ensayos, son muchos quienes han dedicado páginas y páginas a la Tarahumara y la exhaustividad no es uno de nuestros objetivos. La "calidad académica" de las colaboraciones tampoco es uniforme, ya que el público al que dirigimos el libro no es exclusivamente "intelectual" ni nuestra misión ha sido la de uniformar o cuestionar los contenidos de los artículos que en él aparecen (responsabilidad de cada autor), sino más bien la de divulgar y difundir entre los interesados en general las reflexiones, válidas o no, de estos autores, conscientes de que no sólo se leen las obras con los ojos de la "ciencia".

No obstante, sí creemos que los textos que presentamos cuentan con la sobrada y reconocida experiencia de sus autores, como elementos ya integrados al paisaje etnográfico de la sierra y sus gentes, y pueden, por tanto, servir como inicio de una discusión (o de una polémica: tarea que invariablemente ennoblece a un libro) siempre abierta sobre lo que entendemos por identidad y cultura en nuestro estado, propósito prioritario de nuestro esfuerzo editorial.

El primero de los textos ofrece una panorámica general de la Sierra Tarahumara y de los principales aspectos o problemas que presenta esta región en los inicios del nuevo milenio. Pretende ubicar al lector en la zona objeto de estos ensayos, y sus fuentes son: el trabajo académico, en especial el desarrollado en la aún nueva Escuela Nacional de Antropología e Historia-Unidad Chihuahua, y el contacto directo con habitantes de muchas de las comunidades indígenas de la sierra entablado por el autor de dicho texto a lo largo del tiempo de servicio en el Instituto Nacional Indigenista.

El maestro Eduardo Gamboa, actual responsable de la zona arqueológica de Paquimé, nos ofrece a continuación un texto, sin duda valiente y polémico, que intenta señalar los principales momentos,

etapas y circunstancias por las que pasaron los antecesores de los grupos que hoy habitan en la Tarahumara, y lo hace a partir del análisis de las huellas de los materiales (cultura material) que aquellos dejaron como restos de no fácil reconstrucción, tomando en cuenta la extrema longitud del periodo estudiado.

La doctora Susan Deeds y el doctor William Merrill, quienes han pasado varias temporadas en la sierra y son profundos conocedores de su historia, se centran en el periodo colonial para encontrar los orígenes de la conformación de la identidad tarahumara. La primera analiza, mediante el fructífero concepto de etnogénesis, lo que sucedió con varios de los grupos que existían en el momento del contacto con los españoles y explica sus hipótesis del porqué unos desaparecieron, otros se unieron para formar unidades mayores y, finalmente, otros más sobrevivieron. El segundo, por su parte, se cuestiona sobre los orígenes tanto de la palabra tarahumara como del término rarámuri (o ralamuli), planteando que se trata de construcciones surgidas en la Colonia por medio de las relaciones entre conquistadores y conquistados como parte de la necesidad de ambos bandos de reafirmar la identidad en la búsqueda de una situación estable.

Leopoldo Valiñas, excepcional lingüista, experto en náhuatl, quien ha colaborado en los primeros estudios realizados para la elaboración de libros de texto en tarahumara, analiza la identidad mediante la lengua, las variedades dialectales y los vínculos, los parecidos y las diferencias que existen entre las formas de hablar de una parte a otra de la sierra. Resulta muy interesante la división regional que establece de acuerdo con las modalidades lingüísticas registradas, lo que posiblemente serviría para idear nuevas formas de políticas indigenistas en la Tarahumara, así como divisiones territoriales más acordes con el hacer, pensar y, sobre todo, decir de quienes en ella habitan.

De nueva cuenta la cultura material es objeto de análisis por parte de Jérôme Lévi, pero esta vez se trata de revisar el consumo de mercancías fabricadas por una parte de los tarahumaras en relación con los productos comerciales procedentes de las tiendas y de los mestizos, adquiridos por el grupo como forma de medir la asimilación y la resistencia de los indígenas ante la cultura dominante. De manera específica, por medio del estudio de lo que significan las cobijas autóctonas, podemos entender que lo englobado en el concepto de artesanía es mucho más complejo que una simple creación para el comercio y el turismo, y forma parte de las estrategias de defensa ante el devorador sistema global que produce objetos en serie y uniformes.

La religión ha sido siempre uno de los aspectos estrechamente ligados a la identidad de los pueblos, porque además de ser un mecanismo importante para propiciar cambios socioculturales es también un campo privilegiado para la resistencia étnica y la reinterpretación del mundo en grupos que se encuentran en condiciones subalternas. La maestra Claudia Molinari centra su ensayo en la fase más reciente de la conquista "religiosa" de la Tarahumara: la introducción del protestantismo, así como también en la actitud ambivalente de los rarámuri que abrazan alguna de sus denominaciones respecto

al tesgüino, la tradicional bebida fermentada de maíz, que constituye el eje más importante alrededor del cual se construyen las relaciones comunitarias, a la vez que es la ofrenda por excelencia a Onorúame, "el que está arriba". El resultado es una forma muy particular de conversión en la que está muy presente la estrategia de la negociación.

En su ensayo, la antropóloga Margot Heras se basa en su larga e intensa estancia en la comunidad rarámuri de Banalachi, municipio de Bocoyna, para darnos a conocer la importancia que implican sus ceremonias y su religiosidad en la idea que los indígenas tienen de ellos mismos. Los datos etnográficos que nos ofrece sobre los principales mitos y ritos y acerca de las fiestas que se celebran en esta población y en ciertas rancherías aledañas, constituyen una importante introducción al estudio del rico simbolismo que subyace en la cultura tarahumara, lo que motiva a tantos viajeros, artistas, estudiosos y turistas a conocerla.

El maestro Augusto Urteaga contribuye en este volumen con uno de los temas sobre los que ha estado trabajando en los últimos años y que, en lo general, se refiere al análisis de los sistemas políticos de los pueblos indios de la Tarahumara. En esta aportación reflexiona sobre la posición del poder estatal ante los indígenas

de Chihuahua, y analiza las circunstancias, los pros y los contras y las vicisitudes que ha experimentado la reforma constitucional que en 1994 incluyó, por primera vez en la historia del "estado más grande de la República", un capítulo dedicado a los pueblos indígenas, si bien en un tono muy ambiguo que da pie a confusiones e interpretaciones contradictorias.

Por último, quien esto escribe aborda en su colaboración precisamente uno de los temas poco estudiados a los que con anterioridad nos referimos, el problema de la identidad entre los pimas u o'oba. Situados a ambos lados de la frontera, entre Chihuahua y Sonora, estos grupos se encuentran sometidos a una situación de deterioro y pérdida de sus tradiciones, costumbres y formas de organización cada vez más acentuada, envueltos en un clima de conflicto con los mestizos, involucrados en el cultivo y comercialización de marihuana y la mayoría de sus integrantes segregados de los repartos de utilidades a que por la explotación forestal tienen derecho. Los datos de esta especie de "etnografía mínima" que pretende buscar sustituir los discursos teóricos y abstractos y empezar a bosquejar sus actuales condiciones de vida, en la conciencia de que el conocimiento, el "saber de" es un paso obligado para reafirmar cualquier tipo de identidad.

